REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

Tomo III	San José de Costa Rica, Lunes 21 de Noviembre de 1921	Nº 12

LA QUIMERA DE DANTE

Una vida entera de fervor y de comentario bastaría apenas a recorrer esta Ciudad de Dios, que es su obra.

Pero hoy queremos decir una palabra del pensador político, tan vivo casi como el poeta en el correr de los siglos. Vale la pena de adentrarse en su «De Monarchia», remontando las puerilidades aparentes y la rigorosa argumentación escolástica.

El opúsculo de Dante es la última y más acabada expresión de aquel cosmopolitismo medioeval que pronto iba a desplomarse bajo el empuje de las grandes monarquías armadas, que crearon las nacionalidades modernas y todas esas nefastas doctrinas de soberanía independiente.

Para Dante, como para Tomás de Aquino, como para todos los grandes pensadores de la Edad Media, la «completa independencia nacional», la «soberanía del Estado», y otros tantos conceptos de la política contemporánea habrían parecido simple insensatez y blasfemia. Para ellos, toda la humanidad era una e indivisible esencialmente, y la familia, la ciudad, el reino, sólo grupos dentro del gran todo.

Una fe apasionada en esta unidad, y un apasionado deseo de paz universal inspiran el tratado «De Monarchia». «Manifiesto está que la paz universal es la mejor de cuantas cosas se han ordenado para nuestra felicidad». Pero Dante ve claramente que la paz y la soberanía de los príncipes son incompatibles, pues de continuo entre dos príncipes independientes podrá hahaber motivo de conflicto, cuando no por culpa própia, por culpa de sus vasallos. «De aquí la necesidad de un juicio entre ambos. Y, ya que el uno no puede conocer de lo que al otro concierne, y el igual no tiene potestad sobre su igual, infiérese que se precisa un tercero de más vasta jurisdicción, que, dentro de la medida de su derecho, tenga potestad sobre ambos».

Tal es la esencia del argumento y la razón para lo que, en jerga moderna, llamaríamos una «autoridad supranacional».

Es indudable que, de vivir en estos tiempos, Dante habría abogado por una Liga de Naciones, o acaso por una Internacional de Trabajadores, y, mejor aun, por el Estado Mundial que nos predica el señor Wells. Pero en el siglo XIV no le fué posible pensar más que en el Imperio Romano. En teoría al menos, el Emperador era aún la cabeza temporal reconocida de la Cristiandad de Occidente. Desde Britania hasta los confines de Moscovia, su primacía, ya que no su supremacía, era aceptada. Y Enrique de Luxemburgo disponíase a afirmar, no solo «de jure», sino también de «facto», su señorío lo mismo sobre Italia que sobre Germania.

Dante vió, pues, en el Imperio la esperanza del mundo, y se dió con todas sus fuerzas a demostrar la necesidad de esta monarquía mundial, sosteniendo apasionadamente al Emperador —en aquellas tremendas cartas a los florentinos y al mismo Enrique — contra la angosta ciudadanía de las ciudades güelfas. En nombre de la paz universal y de la unidad del género humano, este güelfo de nacimiento se trocó en el más ardoroso gibelino.

Esperanza baldía. El Imperio era más débil de lo que Dante sospechara. La correría de Enrique por Italia fué un fracaso, y su muerte de fiebres en Pisa corrió el telón sobre la soñada epopeya. Triunfaron los reinos y Europa se fragmentó en Estados soberanos.

Y Dante, reverenciado como poeta, fué como pensador político tenido muy en me-



DANTE

Visto por el eximio escultor italiano Leonardo Bistolfi

nos, a causa de su quimera universalista.

Hoy podemos comprender que también en esto tenía razón el gran visionario, y que hasta como maestro de política podemos levantar los ojos hacia este piloto de almas, que, en pie sobre la prora de su barca, sigue amonestándonos con la sublime «orazion picciola» de Ulises, amonestándonos a osar lo inosado.

Considerate la vostra semenza:
Fatti non foste a viver come bruti,
Ma per seguir virtute e conscenza.

«¡Considerad vuestra simiente! Hechos no fuisteis para vivir como bestias, sino para seguir virtud y conocimiento».

RICARDO BAEZA

Londres, 14 de setiembre de 1921.

P. S.—Convendría que el lector no confundiese la concepción universalista de Dante con tantos imperialismos codiciosos como han andado y andan sueltos por esos mundos del Señor, más o menos so capa de fundar la bienaventuranza terrena. Es fácil, pero no es discreto especular con el pensamiento posible de los que no pueden ya manifestarlo. Sin embargo, quizás no sería excesivo imaginar que Dante habría desaprobado el sueño napoleónico, y es probable que tampoco hubiese creído demasiado en la misión providencial del Imperio británico.

(El Sol, Madrid).

DISCURSO

de José Joaquín Casas en la colocación de una losa conmemorativa del Centenario de Dante en la Casa de la Academia Colombiana de La Legua.

Excelentísimos e Ilustrísimos señores, caballeros:

ENTRE aquella iglesia franciscana de la antiquísima ciudad de Ravena, donde por fin halló descanso el gran fugitivo de Florencia, y este palmo de tierra superandino donde ahora nos congregamos para rendir homenaje a su memoria, se interpone toda la anchura del océano, con muchas leguas de uno y otro continente: se interpone un mundo. Del día, igual a éste, en que pobre y acompañado de pocos, pero bien aparejado de consuelos, partió para el segundo, el viaje sin regreso, aquel gran viajero de la *Divina Comedia* nos separan seiscientos años: toda una edad. DANTE ALIGHIERI está ahora aquí vivo en espíritu en medio de nosotros. Horas hay, como ésta, en que palpamos con sobrecogimiento, porque nos hiere con desacostumbrada fuerza, la vida inmortal del espíritu, y sentimos golpear en el corazón el oleaje de la eternidad. He aquí vencidos el tiempo y el espacio, esos que por todos lados estrechan, confunden y acongojan nuestra pequeñez: vencido el espacio, aquel que hace seis mil años trae sudorosa y jadeante a la humanidad, empeñada en dominar o vencer las distancias por todos los medios concebibles, desde el próvido camello o la pesada yunta hasta el audaz aeroplano que anhela remontarse al empíreo; el espacio, que tantas veces nos separa de nuestros seres predilectos, del dulce rincón en que nacimos, del hogar de nuestros padres, de las maravillas de la naturaleza o del arte, de tantas cosas con que soñamos suspirando, sin esperanza de verlas nunca; vencido el tiempo, aquel que deslizándose inaprehensible e irreparable quiere devolvernos a nuestra «antigua nada», y nos deforma y marchita, y agosta en flor todas nuestras ilusiones; aquel que roe las bases de todos los imperios y de todas las instituciones, y por quien la vida del hombre es un perpetuo gemir sobre las ruinas. Trescientos millones de hombres asisten hoy, a una misma hora, al sepulcro del altísimo poeta, donde le ven aparecer, como cumple a quien, después de haber cruzado

Per tutti i cerchii del dolente regno,

regresa de ultramundo de contemplar

L'alto trionfo del regno verace,

con aspecto melancólico y pensativo, los ojos grandes, la mirada profunda, enjuto el cuerpo, el semblante demacrado por la meditación y los dolores, y en todo

Mostrando la severa compostura
Que sólo en almas superiores cabe;
Prestando majestad a su figura
El lauro de oro en la anchurosa frente
Y la talar y roja vestidura;
. . . .
Rasgando con su vista soberana
La densa oscuridad, como avezado
A penetrar en la conciencia humana
Y a ver hasta en el pecho más cerrado
La insomne incertidumbre del delito
Y la muda vergüenza del pecado;
. . . .
De boca reprimida, extraña al gozo,
Como empeñada en detener el paso
A justa maldición y hondo sollozo;
De aguileña nariz, de rostro raso
Y enjuto, de mirada penetrante
Como una espada y tan temida acaso,

según nos lo ha descrito un gran poeta de nuestra lengua, digno de comprenderlo e interpretarlo. Así lo vemos nosotros destacarse de esta losa de mármol: como lo veían las doncellicas y los niños de Verona, que reparando en su barba y cabellos crespos y curtido rostro, y creyéndolos chamuscados por el fuego y el humo de allá abajo, cuchicheaban mostrándolo con el dedo: *Mirad, este es el hombre q... vuelve del infierno*. Así lo representan la tradición y el arte, empeñados en mantenerlo más y más vivo: prófugo del mundo, buscando anheloso *la paz, la paz tanto tiempo suspirada*, absorto en la tristeza de quien sabe por larga experiencia

come sa di sale
Lo pane altrui e com' è duro calle
Lo scendere e il salir per l'altrui scale;

llevando enrollado entre las manos el *poema sacro en que han puesto mano cielo y tierra y que por tantos años lo ha enflaquecido;* aislado y taciturno en su encumbramiento doloroso, como el cóndor andino en la braveza montaraz de su peñasco solitario.

Ahí está DANTE ALIGHIERI. ¿Y en qué consiste la grandeza singular de este hombre que sin cetro, ni espada ni cátedra, así se sobrevive y se impone a la admiración de los tiempos, y, después que ha caído sobre su sepulcro el polvo de seis centurias, se incorpora en él, coronado con el laurel resplandeciente, y recibe como si fuera un rey los homenajes de tantas naciones? ¿Por qué la inmensa popularidad de este hosco e inaccesible personaje de la Edad Media? Su idioma conciso y arcaico, sus símbolos misteriosos, sus intrincadas alusiones no están al alcance sino de pocos. Cierto; pero el jugo de sus pensamientos y las fórmulas imaginativas, fórmulas imperecederas en que está vertido, son el néctar de los espíritus selectos; su obra es el sondeo luminoso de todos los abismos del alma, es la radioscopia del corazón, es el estudio en formas palpitantes de todos los grandes problemas de la conciencia humana y su solución definitiva y refulgente de amor, de sabiduría y de hermosura. ¿Y qué persona medianamente culta no sabe cómo allá en lo oscuro de otros siglos hubo un hombre harto audaz que se aventuró a penetrar en vida por los reinos ultramundanos y arrebatarles su secreto de dolor sombrío sin esperanza, de esperanza sollozante en la penumbra de la expiación, de gloria en flor eterna, en rosa de perpetua lumbre? ¿Quién no halla la sugestión simbólica de la selva oscura, aquella selva en que todos entramos

En mitad del camino de la vida;

y de las tres espantables fieras que salen a estorbar al hombre el ascenso por el collado salvador

il dilettoso monte
Ch'è principio e cagion di tutta gioa;

y de aquel poeta Virgilio, *honor y lumbre* de los otros, amigo y sabio guía de la juventud, que enseña deleitando y predispone el ánimo a la operación de la divina gracia; y, por fin, de aquel mensaje del cielo que en nombre de un castísimo y dulce amor de adolescencia, amor en eterna juventud y eterna fragancia, retira al descuidado y somnolento peregrino de las sendas de la perdición y lo conduce, primero por entre los tormentos infernales y después por en medio del dolor purificante, hasta la altura donde ya la fantasía es impotente, donde impera soberano aquel

Amor que el sol y las estrellas
[mueve?

¿Qué alma soñadora no adivinó en Beatriz el símbolo del amor ideal,

Amor más poderoso que la
[muerte,

que depura y levanta a mansiones de beatitud angélica? ¿Quién no sabe la tremenda fórmula de la eterna desesperanza, escrita sobre la entrada de la ciudad doliente? ¿Quién no recuerda a Dante cuando compara las pesadumbres de su presente con las breves alegrías de su pasado? Si según la sentencia de Pope *el estudio más propio del hombre es el hombre mismo*, no puede haber libro más interesante que esta *Comedia* en que se compendia y expone la más eficaz y penetrante sicología, y de la cual se dice poco al decir que es el poema de la humanidad, que es el universo en rima: su título justo es el que le dieron sus coetáneos, o el que le dió el poeta mismo, muy a sabiendas de su inspiración casi divina:

Poema sacro
Al quale ha posto mano e cielo e terra.

Ahí está la razón de esta popularidad inmensa, de este linaje de ubicuidad con que Dante impera a través de los siglos y recibe pleitesía de todas las naciones. ¡Formidable poder el de las ideas! ¿Y aun habrá quien se atreva a negar su influjo?

Si no lo entiendo mal, de modo parecido a lo que sucede con la gracia en el orden de las cosas sobrenaturales, en el natural lo que llamamos genio es una singular participación en la vida divina, una comunicación excepcional que de sí hace Dios a ciertos hombres, para fines muy dignos de su providencia; y cuanto más procura el hombre allegarse a la Divinidad y asimilarse a ella más participa de los divinos atributos o propiedades, como son, la eterdidad y la ubicuidad: consideración que a ser justa, como me parece, abundaría en conclusiones especulativas y prácticas.

El genio es la gracia del orden natural. Los que llamamos genios son hombres-antorchas que, *dando más alta muestra de su creador espíritu*, encienden Dios de trecho en trecho en el tenebroso tránsito de la humanidad para conducirla a sus destinos. Cada uno de ellos, llámese Homero, o Platón, o Arquímedes, o Julio César, o Dante, o Miguel Angel, o Cervantes, destella con su luz característica en el punto y hora determinados por el designio omnipotente: cada uno ejecuta como por espontáneo movimiento su obra providencial: cada uno lanza a la corriente de la humanidad, marcándola con el cuño de superior inspiración, la fórmula civilizadora que le corresponde, y que por virtud del tacto divino es imperecedera. Pero la de Dante Alighieri es singularmente comprensiva y fecunda: es la más original y poderosa síntesis a que ha llegado jamás la mente humana; y por eso la gloria de su autor es única en la historia. El poema de Dante lo abarca todo: ábrese con la palabra de la justicia omnipotente

Giustizzia mosse il mio alto Fattore,

y se cierra con la del omnipotente amor,

L'amor che muove il sole e l'altre stelle;

Monumento a Dante
en la iglesia de la Santa Cruz, en Florencia

y dentro de esos polos giran con soberana majestad el cielo y la tierra. Es la *Divina Comedia* un como Amazonas del entendimiento, que recoge dentro del anchuroso cauce de la filosofía escolástica todos los raudales de la sabiduría antigua y de la coetánea, todos los afluentes de la tradición y de la leyenda, toda la fe, toda la emoción, toda la ciencia, todo el arte, y con esa masa gigantesca se lanza y rinde tributo al océano, siempre vivo, ebullidor y fecundante del dogma católico: es también como uno de esos colosos de nuestras cordilleras, como ese nuestro soberbio Tolima, que, asentadas las bases en la ardiente llanura al nivel del mar, hunde la frente en las nubes coronada de nieve perpetua nutricia de innúmeros torrentes, y en toda la extensión de sus cuestas alimenta vegetales de todos los climas, desde el airoso cocotero de las playas hasta el rastrero liquen de los páramos. La fe, el amor, el dolor, son las estrellas que iluminan y dan incomparables irisaciones de crepúsculo a este gigante. El Alighieri es un ejemplar magnífico, ejemplar sin segundo, de la humanidad; por eso a este hijo de Italia, ornamento del alma Italia, la madre de Tomás de Aquino y de Miguel Angel, lo miran como gloria suya todas las naciones. Fué Dante, al fin como genio predestinado, como lámpara encendida en el punto de tránsito entre dos edades, inmenso en sus concepciones, inmenso en sus sentimientos, inmenso en su obra. Alma tan grande no podía vivir sino sedienta de Dios, con esa

Sed de Dios, que aquel agua sólo sacia
Que de Samaria la mujer pedía
Cuando ante el pozo demandó la gracia.

Fué teólogo y filósofo y orador tan grande que llegó a tener mayor fama

como tal, que como poeta, y que pudo llamársele

Theologus Dantes, nullius dogmatis expers.

Amó desde la niñez, como no ha amado ningún hombre; con un amor que mezcla el arrebato de la pasión humana con la pureza del éxtasis angélico; e hizo de la mujer a quien amó el símbolo imperecedero del amor ideal, la personificación de la sabiduría y de la plegaria intercesora. Sintió las acometidas de la indignación y del odio tempestuoso; y a los hombres a quienes la braveza de la pasión le hizo ver como enemigos de la justicia o enemigos suyos los condenó al infierno. Sintió con hondísima ternura, con la ternura de su patrono y maestro queridísimo San Francisco, los primores y encantos de la naturaleza, y supo celebrarlos con regalados acentos. Tuvo un poeta favorito y le demostró su afecto entrañable haciéndolo

duca, signore e maestro

en el gran viaje de ultramundo. La fe, el amor y el dolor, los grandes motores, llenaron y explican su vida entera. Todos los sentimientos humanos vibraron en su alma con nunca igualada energía; y de tal modo que las vibraciones de esa alma necesitaron nada menos que un poema. Dió expresión definitiva a las más trascendentales ideas y a las emociones más profundas en estrofas de concisión desesperante, densas de sentimiento, grávidas de sentido, rebosantes de espíritu. Su poema es un prodigio de arquitectura y de armonía:

This poem of the earth and air,
This mediaeval miracle of song,

le ha llamado Longfellow, su insigne admirador e intérprete. Y esa soberbia catedral gótica remata, como todas las de la Edad Media, con la imagen suplicante de María, la soberana intercesora,

Vergine madre, figlia del suo figlio,
Umile ed alta più che creatura,
Termine fisso d'eterno consiglio.

Rafael representó a Dante entre los doctores del sacrosanto dogma eucarístico: los mayores artistas han reproducido a porfía sus figuras; una legión de eruditos y sabios, desde Bocaccio y Benvenuto de Immola hasta Carlyle, Macaulay, Ozanam y Longfellow, y de ellos hasta los incontables de estos últimos días comentan sus libros y desentrañan la doctrina de ese venero inagotable; forman su cortejo de honor poetas como Alfieri, Byron, Leopardi, Pellico, Zannella y Núñez de Arce.

¿Podía la noble Colombia, la intelectual, la idealista, la católica Colombia, faltar en el concierto de homenajes al gran genio latino, al emperador de los poetas y de los artistas? La ciudad de Bogotá, la que ha visto reunidos en su seno a Vergara y Vergara, Cuervo, Caro, Pombo, Ortiz, Mallarino, Marroquín, Fallón, Núñez, González Manrique, Caycedo Rojas, Carrasquilla y otros ingenios parecidos a éstos, fiel a sus tradiciones de cultura y gentileza, aspira a levantar dentro de su circuito, y Dios mediante lo levantará por suscrición nacional, aunque ninguna ley lo decrete, como Colombia lo quería y hubiera cuadrado al nombre de la República, un monumento al poeta soberano, al poeta teólogo, al amante de Beatriz; y mientras lo ejecuta, coloca una losa conmemorativa en esta casa edificante para hogar de la intelectualidad colombiana. El señor y dueño de casa en ésta que pertenece a la Academia de la lengua de Castilla, es el ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra, espejo de la caballería y de la caballerosidad y fino amante de Italia, donde sirvió como buen soldado y a quien debió, como los demás grandes poetas de nuestro Parnaso, mucho de su cultura literaria.

Hermanas son, y muy parecidas en belleza, donaire y suavidad de voz, la lengua del Dante y la de Cervantes, y y ellos dos muy cercanos parientes en la familia del genio. Es, pues, don Miguel de Cervantes quien franquea el salón de su casa para que en él se instale este trono de mármol; y él mismo quien escribe en su pedestal estas «palabres breves y significantes» que una ley debiera haber dicho:

COLOMBIA A DANTE ALIGHIERI

Bogotá, 14 de setiembre de 1921.

(*Cromos*, Bogotá).



DANTE

Según el GIOTTO

A DANTE

POR GABRIEL D'ANNUNZIO

(Traducción de GUILLERMO VALENCIA)

Océano sin playas. de cerco infinito y oscuro,
relampagueante y sordo bajo terribles truenos,
inmoto pero vivc como el silencio de los labios
que hablaron;
lobreguez de los siglos, honduras del anhelo
humano, asíduo turno de lo que es, retorno perpetuo de la suerte:
Océano sin playas que ruge entre dos polos: el Bien y el Mal,
de baba cubierto, bajo el ímpetu de la eternal tormenta,
de sus abismos grávidos por los despojos de los pueblos muertos,
era el Destino:
y tú, como un peñón, cual isla montuosa,
como una soledad de fuerza y pensamiento,
cual taciturna mole de dolor que medita,
que ve y escucha,
surgiste del abismo, y al ulular de estragos,
en el silbar de trombas, entre el desquiciamiento
de cataratas, escuchó tu oído
el gran silencio y la palabra única
que debía ser dicha;
y bajo tu frente azotada de espumas y vientos,
tu ojo insomne veía que se inflamaba el mundo
para tu gran venganza.
Entre rayos y sombras, ahora, el espíritu humano
yérguese a tu presencia, desnudo, sin su carne,
sin sus huesos, desvelado delante la ciencia
de tus dolores;
y de la cuenca de tus manos, hábiles en espadas y flores,
dóciles como aves que lanza la nevasca hacia humanos aleros,
bajaron los mensajes de la dulce esperanza,
los poderes recónditos de la verdad divina;
y al entregarte rayos y truenos el Dios tuyo, le alzaste el cántico
que no termina.
Oh tú, nutrido a solas en la cima del sacro monte,
que te abrevaste al alba, de la secreta fuente
de lo inmortal, máximo Héroe y primero de nuestra sangre
renovadora;
oceánica mente de diez siglos atroces,
henchidos de oro y sombra, de estragos, de fe, de pavura, rinden
silenciosamente; alma vetusta y nueva, [sus ondas
indocta y sabia, que recuerda y predice, que encierra
el pensar de los Sabios, donde palpitan Fuego,
Aire,
Agua y Tierra;
Oh! Revelador, oh Purificador, oh Intercesor,
por la vida y la muerte, tú que diste vigor
a la estirpe, albo pan que crea nuestro sudor,
nosotros te invocamos;
oh, tú, que con tu canto descubres a los hombres los caminos
invisibles, y aclaras el oculto girar de sus destinos,
nosotros te rogamos;
tú que resucitaste nuestra nación a la virtud pasada
y templaste su prístino hierro para el bien de la espada,
y el placer de las hoces ante la mies dorada,
nosotros te esperamos;
porque estuviste siempre suspenso del prodigio tal como el Hijo
de tu Dios; para los corazones que al batir de tu canto
supieron esperar futuros vuelos de las fortunas,
oh! profeta en exilio,
y porque siempre sobre tumbas nuevas y sobre nuevas cunas,
allí donde una obra se cierra, allí do se abre un germen,
suena tu nombre santo,
que tu nombre a los fuertes sea como el tañido del címbalo
y el eco de tu nombre—como la racha que agita el fleco
de un gran pendón—sobre la mar sacuda
a Italia inerme y muda.
¿Dónde están los pontífices y el Imperio? Esplendores
fueron bajo el signo del oro, dejaron con sus plantas oblícuas
su huella sangrienta, vestidos del atávico dolo, y sus túnicas,
[graves de primores,
embalsamaban. Rotos, como sarmientos áridos, perdidos
cual las aristas en el ciclón, lanzados como vanas cenizas a los
[vientos.
Y, pálido, el postrero, alza su mano a la celeste puerta
y espera un signo y llama y sólo advierte
que lo mira la muerte.
Mas tiene el seno patrio, como los manantiales,
poder maravilloso;
e irguiéndote a presencia de la nación, tú imperas
con tu palabra eterna en tu boca clamante,
con tu poder eterno entre tu puño vivo están tus estaciones
en nuestra tierra,
sin cambio; y tu virtud penetra las raíces
de nuestra vida cual la sal los mares, cual la fecundidad
está en nuestra tierra;
ninguna pasión tuya en los siglos perece,
mas tu furor, tu orgullo y tu fe, y tu piedad,
tu éxtasis y toda tu grandeza perduran en los tiempos,
como vive tu tierra.
Tú contemplaste con tus proféticos, omnividentes ojos ardientes
la Italia bella alzándose de los abismos de tu dolor,
prendida con tus llamas;
con sus montes, sus valles, con sus ríos y lagos
y golfos, con su ciudad rugiente de cólera,
Italia bella;
la sofrenaste y la rehiciste sacra y a tu plegaria
fulgores dió su cuerpo esclavizado.
Sepas que siempre mirarán los hombres sobre la bella resplandor
del cielo y tu verbo. [doblado,
Sólo tu verbo alúmbranos, oh Revelador,
sólo tu canto aliéntanos, oh Libertador,
sólo tu melodía da la paz tantos años llorada,
oh consolador,
cuando la cruda pena, el vehemente desdén y el duro escarnio
se hacen iguales a las más dulces cosas de la vernal floresta,
la mano que torturó la carne inmunda, que palpó el bloque helado,
la pez, el fuego, el plomo y espinas y serpientes, sangre y lodo,
pulsa cuerdas ignotas, y el silencio rompió con divinal acento
que sólo ella alcanzó.
¿Hollaremos nosotros tus caminos? Oh Imperial
conductor, oh señor de las cimas, oh insomne fabricador de alas!
por la noche profunda y por el alba
que aun no destella,
nosotros te invocamos!
por el rencor del fuerte que padeció sonrojo,
por el temblor de fuerzas virginales que oprime la mentira,
nosotros te rogamos!
por la victoria y por la gloria, y por la dicha y por tus santas
esperanzas, oh tú, que ves y oyes, y sabes, centinela
de los sinos, oh Dante,
nosotros te aguardamos!

Frente a la casa Degli Alighieri

POR LUIS G. URBINA

Hoy pasé por tu casa, maestro.
Un callejón obscuro y legendario
le da abrigo siniestro
en la trivialidad del vecindario.

Es alta y noble, y tiene la profunda
tristeza medieval, y la circunda
la vida sórdida y grosera:
un sucio «albergo», una taberna inmunda
y el tráfago del hampa callejera.

Y la mansión austera,
a cuanto vive en torno suyo extraña,
frente a la carcomida «Torre de la Castaña»
hace seiscientos años que te espera.

Tal vez, entre sus muros, guarde entera,
—tal como una reliquia—en el encierro
de algún musgoso patio, la escalera
por la que tú lloraste en el destierro.

Aquí se abrió tu alma a la ternura;
aquí tu grave juventud florida
soñó en la blonda y cándida criatura
que más tarde, hecha símbolo, viste en la «Selva Obscura»
toda de blanco sideral vestida.
Aquí, doliente y roja, tu figura
pasa, como un asombro, por mi vida.

Florencia, febrero de 1921

(*Revista de Revistas*. México. D. F.)

El péndulo viene hacia la reacción católica

El segundo Presidente Jiménez da la voz de alarma

[A propósito de la edición en folleto del notable, y en estos días oportunísimo estudio, «Colegio de Cartago», recibimos de don Ricardo la siguiente carta]:

Cartago, noviembre 10 de 1921.

Señor don Joaquín García Monge.

San José.

Mi estimado amigo:

Su bondad en la reproducción de mi trabajo de hace tantos años ha sido mucha. Yo no lo había vuelto a leer y temía que el largo trascurso del tiempo exigiera muchas adiciones y correcciones, en cuanto al fondo, que lo de la forma es cosa secundaria, para quien ni hoy ni ayer habrá de acercarse a la de un Renán o un Taine. Felizmente lo que allí escribí, escrito está. Desgraciadamente el ambiente ha cambiado mucho, y no creo que mis juicios de ayer influyan en el común pensar de hoy. El péndulo viene hacia la reacción católica, entre nosotros; y no se ve signo que anuncie que pronto haya de comenzar el regreso hacia las creencias racionales. La curva del péndulo es muy amplia, pero yo tengo fe de que el péndulo ha de desandar el camino que trae. El Presidente almuerza con capuchinos, predica en la iglesia de San Francisco y oye misa de consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús. No importa, que es sabido que la hora más oscura de la noche es la que precede al alba. Por otra parte, mientras no se oigan los golpes de la piqueta reaccionaria en las escuelas, ni contra el matrimonio civil o el divorcio, mientras podamos dormir tranquilos los libre pensadores en los cementerios, sin que nos releguen a campos malditos, no hay todavía necesidad de que graznemos los gansos que tenemos la guarda de nuestro Capitolio: las instituciones libres y laicas. Por supuesto, yo aplaudo su obra de propaganda liberal con toda vehemencia. Dénos mucho Varona, Martí y Unamuno; y yo, como soldado tras de esos caudillos, estoy contento de haber estado de facción en el punto y momento en que usted me puso.

Lo quiere muy de veras su afectísimo,

RICARDO JIMÉNEZ

La lucha por el petróleo ocasionará nuevas guerras internacionales

Inglaterra ha desalojado a los Estados Unidos en todos los mercados

POR ALBERTO HOULGARD

[Traducimos de un periódico francés el importante artículo que sigue, por considerarlo de la mayor importancia debido a las consideraciones que en él se contienen. La lucha que vienen librando Inglaterra y los Estados Unidos —las dos mayores Potencias del mundo—por obtener el predominio del petróleo no puede pasar inadvertida para nosotros, y todo cuanto en torno de ella se diga y escriba debe merecernos la mayor atención].

La cuestión del petróleo es una de las más formidables del mundo moderno. A ella está vinculado el porvenir de la marina de guerra de las naciones, de los ferrocarriles, de la industria automoviliaria, de la aviación y, en una palabra, la suerte de toda la grande y la pequeña industria. Y es que al venir el petróleo a sustituir a la hulla como combustible el más apropiado de los grandes trasatlánticos y de los acorazados, el petróleo ha invadido el campo de los conflictos internacionales. Actualmente las dos mayores potencias económicas del mundo, o sean los Estados Unidos e Inglaterra, se disputan el dominio del precioso combustible.

Hasta el presente, es Inglaterra la que parece llevar la ventaja en esta nueva «guerra del fuego». No solamente ha logrado desasirse del privilegio americano, que amenazaba a la vez su supremacía naval y su porvenir económico, sino que es ella la que va a dar la ley a su poderoso competidor. Es indudable que la producción de todas las compañías inglesas, reunida, apenas alcanza a un tercio de la de la Standard Oil que encabeza en Nueva York el trust del petróleo americano. Pero, al decir de los expertos, el suelo de los Estados Unidos va a agotarse en breve; en él no hay actualmente sino unos siete billones de barriles, cantidad que apenas alcanzará para el consumo nacional en unos 18 años. Por otra parte, la Standard Oil ha limitado su explotación a un campo por demás restringido, como son los Estados Unidos y una parte de Méjico. La Standard obtiene las ocho décimas partes de su producción en los Estados Unidos; otra décima parte la saca de Méjico y la otra décima parte se la ha asegurado en Rumanía por medio de las concesiones allí obtenidas. La Standard ha tratado de explotar la América del Sur, particularmente el Perú y Bolivia; pero no ha obtenido allí sino cosas de poca importancia.

El control que ejerce Inglaterra

Y en cambio, puede dársele la vuelta al mundo y no se encontrará un solo país productor de petróleo en donde Inglaterra no tenga el control de sus fuentes más importantes.

En efecto, por medio de la Shell Transport, de la Mexican Eagle y de la Royal Dutch, poderosa sociedad holandesa en la que lograron los ingleses meter la mano después del armisticio, la Gran Bretaña posee hoy en plena propiedad en todos los campos petroleros del mundo, comprendidos los Estados Unidos, Rusia, Méjico, Rumania, Egipto, Venezuela, Trinidad, la India, Ceilán, el Norte y el Sur de China y las Filipinas.

Por conducto de la British Controled Oil Field Limited, nueva sociedad anglocanadiense, formada con un capital de 40 millones por un grupo de capitalistas de Londres con el objeto de adquirir campos petroleros en toda la AMÉRICA CENTRAL, en México y en el Brasil, la Gran Bretaña ha adquirido concesiones en Venezuela, en GUATEMALA, en Panamá, en el Ecuador, en COSTA RICA, en Colombia, en Nicaragua, en el Perú, en Honduras, en la Isla de Trinidad y en la Guayana inglesa. Los contratos celebrados aseguran la perpetuidad del absoluto control a los intereses ingleses. Así, por ejemplo, ningún ciudadano, ninguna corporación de ciudadanos americanos podrá adquirir nunca en la AMÉRICA CENTRAL una situación se-

mejante a la que, de una vez y para siempre, se le ha asegurado allí a la British Controlled Oil Fields Limited y a su poderoso protector: el imperio británico.

El convenio de San Remo

PERO esto no es todo. En 1920 Inglaterra obtuvo del Gobierno francés que todos los intereses petroleros de Francia, tanto en las colonias como en el extranjero, le fuesen cedidos. En virtud del convenio de San Remo, los ricos yacimientos de nafta de la Mesopotamia serán explotados por una Compañía privada que trabajará bajo el control británico permanente. Los franceses podrán suscribir la tercera parte del capital, mediante lo cual tendrán derecho a una cuarta parte del petróleo producido, al mismo precio que a los otros socios.

Por aquel mismo convenio el Gobierno francés se ha comprometido a facilitar a todas las corporaciones franco-británicas de buena reputación que otorguen las garantías necesarias, la adquisición de concesiones petroleras en las colonias francesas, en los protectorados y en las zonas de influencia, comprendiendo Algeria, Tunisia y Marruecos.

Lo que ha hecho Inglaterra en 10 años

No es posible negar que Inglaterra ha maniobrado sumamente bien. Diez años atrás aquella nación no poseía ni una sola fuente de petróleo. Hoy ejerce el control sobre las dos terceras partes de las reservas mundiales de este artículo. Y al prohibir a los extranjeros que posean o adquieran campos petroleros en las Islas Británicas, en las colonias y en los protectorados y al prohibir a las sociedades británicas que vendan a los extranjeros, puede decirse que ha cerrado la puerta a las empresas americanas.

«Con excepción de Méjico y de una pequeña parte de la AMÉRICA CENTRAL —escribía en 1920 en el *Times*, Sir E. Mackay Edgar—el mundo entero está prevenido contra el ataque a las fuerzas americanas. Estas pueden librar, aquí o allá, algunas escaramuzas; pero nunca una batalla en debida forma. La posición inglesa es inexpugnable.»

Pero los americanos no son tampoco gente a quienes pueda encorralarse impunemente. Ya ellos han protestado contra la política de acaparamiento realizada por el Gobierno inglés.

«Semejante política — escribía en 1920 M. Franklin K. Lane, antiguo Secretario americano—ha inspirado a los americanos el temor de que Inglaterra tratara de impedir el desarrollo naval de los Estados Unidos.

»¿A dónde conducen estos procedimientos? ¿A la paz o a la guerra? Es admisible que Inglatera—no los capitalistas ingleses, sino el Estado, el gobierno de la Gran Bretaña, es decir, una entidad política—se apodere de un mercado de esta importancia y desaloje de él al mundo entero? No es evidente que si, no ya los nacionales, sino los Estados mismos, representados por los gobiernos, se dedican a la competencia económica y se transforman en casas de comercio o en firmas industriales, ¿no es posible esperar un apaciguamiento de los conflictos, sino que éstos se agravarán y reagravarán sin cesar a causa de las rivalidades comerciales?»

Este grave aviso dado por el compañero del Presidente Wilson ha sido renovado varias veces por el Presidente Harding. Hasta la hora de ahora M. Lloyd George, Lord Curzon y sus socios en los grandes trusts ingleses se han hecho los de la oreja sorda.

¿Pero podrán ellos seguir observando esa táctica por espacio de mucho tiempo? Esto es lo que vamos a saber ahora en los debates de la Conferencia del Desarme.

(El Diario Nacional. Bogotá).

Una iniciativa del Congreso Universal de la Prensa

POR R. BRENES MESÉN

[Este trabajo fué remitido al Congreso Universal de la Prensa que se inauguró en Honolulu, Hawai, en octubre pasado. El señor Brenes Mesén es miembro de tal Congreso y ante él, representante del REPERTORIO AMERICANO. Rogamos a los colegas del Continente reproduzcan este trabajo, que encierra una proposición de suma importancia y de incalculables buenos frutos, si llega a realizarse].

LA limitación de los armamentos no es un paso definitivo hacia la paz. Lo es hacia el bienestar económico de los pueblos, sobre cuyas capacidades de producción y de ahorro pesan impuestos directos e indirectos de toda especie, agravados por la necesidad de los ejércitos permanentes y la renovación incesante de los armamentos.

Pero la guerra no resulta de la acumulación de las armas, sino de la incomprensión de los intereses internacionales de los pueblos: intereses territoriales—limítrofes o coloniales—industriales, raciales o institucionales. La exigüidad de los armamentos no determina la paz. Es un estado de conciencia de los pueblos lo que da nacimiento a las guerras, lo que sugiere la conveniencia de armarse e hinche los presupuestos de los estados. La guerra, como todos los eventos producidos por el hombre, tiene su arranque en las profundidades de su pensamiento y de su conciencia.

El pensamiento esclarecido de los hombres y el corazón iluminado de las mujeres determinarán la paz permanente, como su oscurecimiento ha engendrado las guerras innúmeras que han hecho dudar de la salud moral de las naciones.

Por tanto las instituciones que educan la conciencia de los individuos, las que informan el pensamiento de los pueblos y las que rigen sus destinos son indirecta y directamente responsables del estado de conciencia de las naciones que se lanzan a la guerra o proponen la paz.

¿Hay alguna institución informadora del pensamiento de los hombres más extensa ni más poderosa que la representada por este Congreso Universal?

Si de verdad aspiramos a eliminar la guerra entre los hombres, si nace en nuestro corazón el anhelo de solucionar pacíficamente todos los conflictos de intereses materiales, de dignidad nacional, de posibles rivalidades de razas distanciadas por los prejuicios más bien que por sólidas razones de orden esencialmente humano, reconozcamos francamente que el Congreso Universal Permanente de la Prensa puede alcanzar ese altísimo propósito.

Hoy la Democracia sintetiza el ideal de gobierno de los pueblos así como más tarde, cuando la marea democrática se halle en su reflujo, la opinión pública constituirá la fuerza creadora y sustentadora de la política

de las naciones. Ahora bien, la Prensa informa, orienta, representa la opinión pública. Su responsabilidad en el mantenimiento de la paz del mundo es semejante a la del pensamiento en la dirección de las acciones del individuo.

Obra memorable de este Congreso Universal de la Prensa sería la de esbozar las líneas cardinales de los grandes intereses humanos acerca de los cuales es posible un acuerdo, sin suscitar las existentes profundas divergencias de nacionalidad, ni de raza, ni de religión.

Y no menos memorable sería la de sugerir Subcongresos que tuviesen a su cargo el planteo, desde un nuevo punto de vista internacional, de aquellas cuestiones que afectan a parciales grupos de naciones. Los acuerdos a que en tales Subcongresos se llegara podrían servir de base a los sucesivos debates del Congreso Universal de la Prensa.

Demás estaría enumerar en este momento la diversidad de grupos que podrían dar origen a tales Subcongresos. Me bastará referirme a la elevada conveniencia de crear el Subcongreso Continental Americano de la Prensa con sus dos secciones independientes—a causa de la diferencia de la lengua—pero en íntima relación espiritual. La función de esta Subcongreso habría de ser la de acordar aquellas importantes cuestiones sobre que conviene informar y educar la conciencia internacional del Continente, a fin de que cada una de las naciones que lo constituyen se dé cuenta del papel que debe desempeñar el Continente Americano en la conservación de la paz y en la prosperidad del mundo.

Es lugar común la ley del desplazamiento de la Civilización en la dirección del Occidente. De acuerdo, pues, con esa ley no es extravagante el predecir que un día vendrá en que nuevas corrientes de Civilización surjan en el Continente Americano. Los síntomas ya son claros. El Continente deberá poseer entonces una conciencia nítida de las funciones que le incumben en el concierto de las diversas formas que la Civilización asume en los diversos Continentes.

A la Sección Hispano-americana de ese Subcongreso le corresponde, además, una importantísima función: la de imprimir una unidad espiritual a los pueblos que hablan una misma lengua peninsular; asentando de una manera sólida y definitiva el sentimiento y la convicción de que en el mundo del Arte, de las Ciencias, en una palabra, de las formas espirituales de la Civilización, todos esos pueblos son, por separado, simples provincias de un vasto conjunto que habrá de tenerse en vista cuando se crea la obra de arte o se realiza la investigación científica o se enuncia una doctrina filosófica.

Tal Sección del Subcongreso tendría a su cargo la fundación y la dirección de un gran diario destinado a formar y educar esa conciencia continental, a revelar esa unidad espiritual de los pueblos del Continente, a representar, de manera integral y comprensiva, la grandeza y trascendencia del conjunto. Tal diario deberá fundarse y mantenerse en la ciudad de Nueva York, en donde no es posible vivir por algún tiempo, con la mente abierta, sin perder los prejuicios provincianos, sin dejar de amar los elevados intereses e ideales de la patria.

Nueva York está destinada a desempeñar respecto de la unidad de los pueblos de Hispano-américa, las mismas funciones que Alejandría respecto de la unidad intelectual de la Grecia decadente o que Florencia respecto del despertar de las Artes y las Letras en la aurora del Renacimiento.

NOTICIARIO

Algo hacemos en este número por el magnífico Dante. ¡Mucho más quisiéramos hacer!

Los grabados nos los ha traído un buen patriota italiano, don Eugenio de Benedictis. A él se debe lo poco que por Dante se ha hecho en Costa Rica en estos días del VI Centenario de su muerte.

Es oportuno confesar que la *italianidad*, como alta tradición de cultura, está muy descuidada en Costa Rica. De la Italia celestial y eterna aquí apenas si puede hablar uno que otro espíritu refinado. Podría y debería reaccionarse. Italia ha aportado a la cultura del mundo valores permanentes. Italianos son—para citar un caso—dos de los ilustres creadores de las Leyes de la Historia: Maquiavelo y Vico. El mejor homenaje de la República de Costa Rica a Italia en el Centenario de su grande hombre, habría sido la creación de una Cátedra de Cultura Italiana (Lengua y Literatura, Filosofía y Ciencias, Historia y Artes de Italia). Tal Cátedra tiene en Costa Rica su mantenedor obligado: nuestro José Fabio Garnier, cabal hombre de letras y ciencias, universitario de la docta Bolonia. En esto la colonia italiana también podría hacer mucho. El conocimiento y la expansión de la italianidad en nuestra América no es sólo un problema de alta cultura, sino de previsora política internacional.

Como editores, prometemos—en memoria del magnífico Dante—seguir trabajando sin descanso por la italianidad, como expresión de una cultura inolvidable y estimabilísima. Por la cultura pertenecemos a la civilización mediterránea y nuestro deber es estudiarla, amarla y proseguirla en sus valores permanentes.

Algo hemos hecho ya: un estudio de Labanca sobre la personalidad mo-

ROGAMOS

a los suscritores de provincias que nos indiquen el cambio de residencia en estos meses de venano. Con ello nos ahorran muchos números, que extraviados, suelen perderse. Tiempo y dinero y reclamos futuros nos ahorran con la atención que les pedimos.

ral de Jesús, un tratado *(Parini)* de Leopardi, unos discursos de Carducci. Tenemos listo para las cajas un admirable *Elogio de Leonardo*, de Leopoldo Lugones, eximio devoto de la sacra Italia. Y el notable Ramón Vinyes, de Barranquilla, Colombia, nos tiene prometido un *Ejemplario de Leonardo*. Así como Roberto F. Giusti, el sagaz traductor de *Parini*, unas páginas memorables de Pascoli.

A propósito del Centenario de Dante:

Cartago, setiembre 20 de 1921.

Señor don
Eugenio de Benedictis
San José.

Mi estimado amigo:

Yo soy de los admiradores fervientes del divino Dante, pero lo veo tan alto que ninguna palabra mía me parece digna de ser colocada ante su altar. Deben llegar a éste ustedes los italianos, es claro, y entre los extranjeros aquellos que puedan aportar una ofrenda original y exquisita o un incienso raro y nuevo. Me emociona ver el culto que ustedes rinden al creador soberano del alma de la moderna Italia, y no porque no accediera a la insinuación suya crea que callé porque me faltara simpatía. Por Dante no se puede hacer ningún voto; todos están por demás; pero por Italia sí hago el de que jamás se oscurezca entre ustedes el sentimiento de amor a su memoria, la principal de todas, porque cuando Italia se desapegue de ella «caerá como cuerpo muerto cae».

Suyo muy de veras.

RICARDO JIMÉNEZ.

LA casa editorial Mogollón & Cía., de Cartagena, Colombia, publicará en breve el anunciado tomo de poesías de Luis C. López. Así nos lo comunica el gran poeta, que acaba de firmar el contrato respectivo. La editorial Mogollón & Cía. explotará por cinco años el libro nuevo y tan esperado.

Colaboración:

LA política de las presentes democracias, para alcanzar o conservar el éxito, necesita poseer la veleidad de las muchedumbres.

Hay que cambiar con ellas, que ponerse a tono con sus emociones y sus deseos momentáneos; de otra suerte el sufragio irá a quien mejor represente el estado de conciencia de la muchedumbre. Hay que hablarles el lenguaje de sus instintos, recoger sus odios, halagar sus amores, aplaudir a sus desprecios. Hay que perseguir como ellas persiguen, condenar como condenan, olvidar lo que ellas olvidan; ignorar lo que ignoran.

De no, el político se hunde en su nada. Porque tales políticos están tejidos con las hebras de la espuma. Conocen el precio político de las circunstancias, pero ignoran el valor moral de las acciones humanas. El traficante político, un ocioso de nacimiento, no busca el éxito para sí; lo busca para sus amigos. El se contenta con el precio en especie que suelen pagarle los políticos afortunados; posiciones que se llenan sin merecimientos ni capacidades adecuadas al servicio que se les exige, o carta blanca para derrochar en una u otra forma los dineros públicos.

Pero hay políticos de otra especie. Suelen vivir apartados de la política militante, al menos de la pequeña política de menuda intriga que es la de Cámaras, clubs, centros sociales y antesalas ministeriales. Sin embargo, no les es indiferente la política en general, ya porque han desempeñado funciones elevadas en los servicios del Estado, ya por su amor a la cosa pública o por ambas causas a la vez.

Estos no cortejan las muchedumbres; son, a las veces, cortejados por ellas. Pero no porque les comprendan y quieran seguirles conscientemente, sino por mero cambio de humor. Lo mismo van a cortejar al tribuno enamorado de las libertades—un Ricardo Jiménez—que al dictador nativo, por temperamento—un Ascensión Esquivel.—La muchedumbre no distingue o no aprecia justamente. Y lo curioso es que los políticos de esta última clase suponen que hay en estas vueltas insensatas de las muchedumbres intenciones de rehabilitación o de censura. Siendo así que la interpretación de tales movimientos es la obra de los traficantes de la política.

Es interesante ver cómo en las dificultades graves de los Estados, las mediocridades de la política vuelven sus ojos a éstos que viven alejados de las marejadas del estero. En tales ocasiones, las mediocridades se asocian a los traficantes y en mítines donde la curiosidad es tan numerosa como la la imbecilidad, se decide correr al salvador.

Este les ve llegar. Si de verdad es hombre hábil, sabe que les verá devolverse, sin causa, sencillamente porque vinieron, porque les trajeron los traficantes, cuya mercancía descubren haber sido.

Seducir una inconsciente muchedumbre a sufragar por un hombre de rara valía, perdónelo el Cielo. Pero inducirla a darse un cacique irascible y violento... Dante, para tus círculos más atormentados, aquí están tus hombres!

r. b. m.

SE trata de una obrita muy estimable del Prof. don Clodomiro Picado Twight, de *Clorito*, como le llamamos afectuosa y familiarmente. Ya circula entre los amigos de las letras y del estudio. Se titula *Pasteur y Metchnikoff*, un paralelo entre la vida y obras de ambos sabios, trazado con cariño y competencia. Está escrito con suma claridad y sencillez; al hacerlo, ha pensado el autor en los jóvenes, en nuestros jóvenes que aspiran a ser algo, que respiran, porque hay muchos que ni eso hacen.

El Indice del librito ya es bastante para darse cuenta de la importancia de su contenido.

A ₡ **1.25** el ejemplar, **132** páginas de lectura saludable. Se remite por correo, libre de gastos, a quien lo pida.

LA notable biblioteca *Cultura*, de México, D. F., ya va por el Tomo XIII, cuyo Nº 5 acabamos de recibir: Eugenio D' Ors: *La filosofía del hombre que trabaja y juega.*

Como se ve, del Plata al Río Bravo los valores espirituales que representa Eugenio D' Ors están en alza. De lo que mucho nos alegramos, como que fuimos de los primeros en importarlos de Cataluña, porque los creímos de gran importancia para nuestra América.

SPARTI; así suena y muy bonito, por cierto. Es el órgano del Centro Intelectual Editor de esta ciudad. *Sparti* va por el Nº 2 de su primer tomo; apenas da los primeros pasos, pero los va dando bien, en firme. Dice que es Revista de Intereses Generales, pero más lo parece de las nobles aspiraciones de un estimable grupo de jóvenes, entre los cuales descuella el notable poeta Carlos Luis Sáenz. Tienen los más jóvenes, pues, un campo en que lucir sus galas, una tribuna en que decir su palabra de juventud que no quiere pasar por muda. Perseveren y no se descuiden.

Hemos recibido:

DEL Autor: *Matices*, por A. Mariano Ferrari, Buenos Aires, 1921.

De nuestro asiduo colaborador don Rafael Heliodoro Valle. México:

Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario. Subcomité del árbol. (Muy interesante cuaderno).

Programa oficial de las Fiestas del Centenario de la consumación de la Independencia de México. 1921.

De la American Association for International Conciliation, New York City:

International Conciliation, Nº 116, setiembre de 1921.

Este folleto entre otros capítulos, contiene uno muy interesante para nosotros: *The San Remo Oil Agreement.*

Nos preguntan algunos institutores cómo celebrar el Día del Maestro próximo. Pues, amigos, haciendo examen de conciencia, hasta darse cuenta de lo que es un maestro laico al servicio de la democracia. Muchos maestros le sirven al Estado, pero ni sospechan lo que es la enseñanza laica; traten, pues, de crearse esta duda y dense cuenta de lo que es la enseñanza laica como capítulo de política pedagógica y de filosofía de la educación. Y luego renueven la fe en la escuela pública, factora de la ciudadanía y en Uds., factores de la democracia, de la Patria como un estado superior de cultura. Y por supuesto, renueven en Uds. y en los niños, el testimonio de amor y de gratitud al ilustre organizador político de nuestra escuela como instrumento de la democracia, a don Mauro Fernández, cuya estatua yace derribada. Comprométanse a levantarla algún día en pedestal firme de granito, amasado de cariño y de comprensión. Y en memoria suya, renueven la fe en Uds. mismos, en su labor educativa, que ha de ser cada día más inteligente, más eficaz y previsora, a pesar del fanatismo y la ignorancia que por doquiera la amenazan.

HA llamado la atención el artículo sobre Nicaragua que en la entrega anterior reprodujimos. Su autor, el señor John G. Allen, está en la fila—que afortunadamente va creciendo—de norteamericanos que parecen sinceramente interesados por estos países, por ayudar a resolver con juicio, dignidad y equidad el problema de sus desventuras. Mirémonos en el espejo de Nicaragua, que lo tenemos tan cerca. Y sobre todo mantengamos la dignidad de vertebrados, que es tan estimable y tan deseable. Confesemos, de paso, que nos ha sorprendido ver enlutada, y con editorial alusivo, *La Gaceta* del 15 de octubre pasado, en memoria del difunto Mr. Philander C. Knox, uno de los funestos ejecutores de la llamada Diplomacia del Dólar, que tan luctuosa ha sido para ciertos países ribereños del Caribe. Cierta solidaridad internacional ante los plutócratas que nos humillan y nos oprimen, y ante sus siniestros agentes políticos, es muy recomendable en estos días angustiosos que corren. Por lo demás, Mr. Philander C. Knox bien muerto está.



1) De Cómo Pensamos

La estructura microscópica de la parte intelectual del cerebro humano

POR L. AUGUSTO HAUSMAN

UNA de las revelaciones más interesantes y significativas en el estudio moderno sobre la estructura del cerebro humano, es ésta de que existe una muy íntima asociación entre la estructura de aquel órgano y los diferentes aspectos del pensamiento, emoción y otros fenómenos mentales. Es ahora un hecho bien establecido el que todos los procesos mentales se explican sobre las bases de la estructura y actividad del cerebro.

No se puede pensar en la actividad mental sin hacerlo en la actividad de una célula cerebral.

La experiencia de sensaciones y emociones, la percepción y recuerdo de los objetos, la formación de juicios, la construcción de largas e intrincadas series de razonamientos, en una palabra, todas las varias operaciones en el ánimo del hombre, tienen que estar necesariamente ligadas en las operaciones del encéfalo. La complejidad en la estructura cerebral significa complejidad de actividad mental.

En vista de esta íntima asociación entre un fenómeno mental y la acción del cerebro, es lógico deducir que existe un estrecho paralelo entre la inteligencia general de un ser humano y el desarrollo estructural de su cerebro.

Las investigaciones de muchos científicos expertos en el campo de la estructura y desenvolvimiento cerebral, han convergido en la acumulación de un orden de hechos cuya relación e interpretación nos ayuda a establecer con tolerable seguridad, los rasgos más salientes en las leyes de relación de la inteligencia y el cerebro. Podemos decir desde luego, que la inteligencia es el resultado del crecimiento de ciertas partes minúsculas del cerebro.

El estudio de este parentesco de la materia cerebral con la inteligencia puede seguirse por diferentes caminos. Podemos tratar de correlacionar los grados de inteligencia, con el peso completo de la masa encefálica o descubrir la relación entre el crecimiento mental y el crecimiento de la materia del cerebro. El último campo de observación ha probado cuál es el más fecundo de los dos, particularmente en el estudio de estos últimos elementos fisiológicos de la estructura cerebral: las células nerviosas o neuronas. Las células son las unidades de la materia viviente en los cuerpos, así como los ladrillos son las unidades de la materia estructural con que se construyen edificios, puentes, etc.

Las células del sistema nervioso se conocen como células nerviosas o neuronas. Difieren considerablemente en varias porciones de dicho sistema, pero sus características estructurales fundamentales son todas parecidas. (Las figuras 5 y 6 muestran dos de estas células nerviosas o neuronas de dos partes diferentes del cerebro).

El cerebro humano construido de millones de millones de neuronas, es una estructura maciza que pesa normalmente en un adulto, cincuenta onzas. Se compone de tres secciones principales, cada una con varias subdivisiones, conocidas bajo el nombre respectivo de cerebro, el istmo del encéfalo y el cerebelo.

En el hombre el cerebro es la parte más grande de las divisiones; pesa alrededor de cuarenta y cuatro onzas. Se compone de dos masas replegadas conocidas con el nombre de hemisferios cerebrales o en conjunto cerebro; el istmo del encéfalo, es la especie de punto de unión entre el cerebro y el cerebelo. Esta última porción del cerebro, llamada cerebelo, consiste en una gran masa colocada directamente bajo la parte posterior del cerebro; una masa mas pequeña, exactamente al frente de está, conocida como el puente de Varolio o simplemente el puente; y una masa de de forma de pera que se proyecta hacia abajo y termina en la médula oblongada o médula. Como la médula espinal, el encéfalo mismo se compone de materia nerviosa gris y blanca. La porción más grande de la materia gris se extiende sobre una gran parte de la superficie exterior del encéfalo, pero se encuentran también pequeñas partes de ella enterradas en ciertas partes del blanco interior. Por los numerosos pliegues y circunvoluciones presentados en la superficie del cerebelo y particularmente de los hemisferios cerebrales, el área sobre la cual se extiende esta capa de materia gris se aumenta mucho.

Esta capa de materia gris sobre la superficie exterior del cerebro es conocida con el nombre de corteza cerebral. (C, Fig. 3) y esta porción del encéfalo y particularmente aquella parte de la región frontal del cerebro es la que está asociada más estrechamente con las operaciones del espíritu que llamamos las funciones más elevadas o intelectuales.

La corteza cerebral a la cual nos limitaremos, contiene innumerables millones de células nerviosas o neuronas de distintas formas. No obstante lo diferente que sea su configuración, cada una consiste en una porción central conocida como el cuerpo de la célula. (B, Fig. 6) y ramas llamadas fibras. (D, Fig. 6) En

LA MINUCIOSA ESTRUCTURA DEL CEREBRO O LA PARTE PENSANTE DEL CEREBRO HUMANO

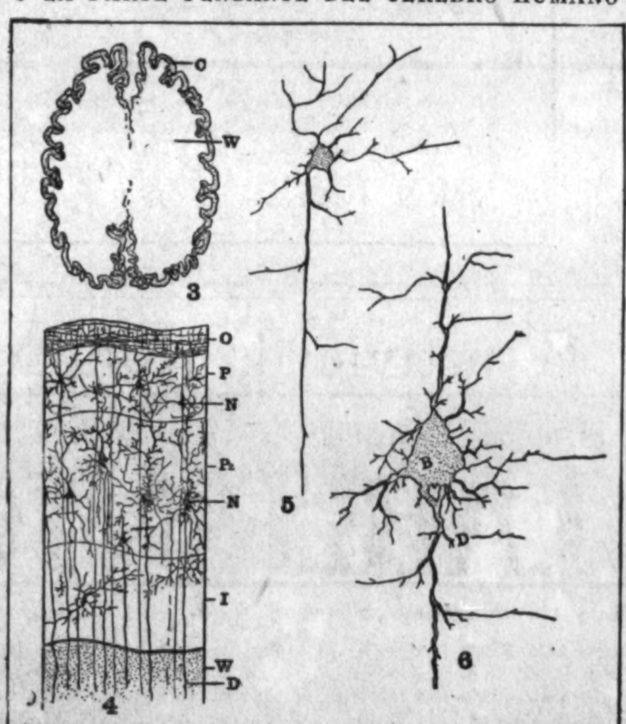


Fig. 3—Corte de la porción media de los hemisferios cerebrales, para demostrar el espesor de la corteza en donde están localizadas las células del pensamiento. C, representa la corteza. W, la materia blanca del interior del cerebro.

Fig. 4—Sección muy aumentada de la corteza. O, capa exterior. P y P2 capas que contienen respectivamente las células piramidales pequeñas y grandes o «células pensantes». N, es una célula piramidal o neurona. I, la capa interior de la corteza que contiene muy pocas células. W, la materia blanca en el interior del cerebro. D, las dendritas o fibras de las neuronas que penetran en el interior del cerebro para hacer conexiones.

Fig. 5—Una célula nerviosa o neurona de la capa exterior de la corteza, con algunas de sus fibras principales.

Fig. 6—Una de las partes más importantes de la estructura cerebral, una neurona grande de la segunda capa piramidal de la corteza que hace ver como se ramifican algunas de sus dendritas. B, es el cuerpo de la célula. D, fibras o dendritas.

muchas de tales células estas fibras pueden ser sumamente largas y ramificarse muchas, muchas veces, dando lugar a una estructura muy complicada semejante a la de una raíz. Las numerosas ramificaciones de la célula nerviosa se enlazan unas con otras y con las de una multitud de otras células nerviosas y envían finos zarcillos y raicillas a remotos lugares del sistema nervioso.

Las neuronas de la corteza están arregladas en algunas capas casi bien definidas, cada capa contiene neuronas de una forma característica. (fig. 4) Las más espesas de estas capas se llaman las capas de las células piramidales (P y P_1 fig. 4) o neuronas, porque contienen neuronas cuya forma es piramidal. Las neuronas piramidales están colocadas de tal manera que sus ápices están dirigidos afuera, hacia la superficie de la corteza con sus anchas bases frente a la porción central de los hemisferios cerebrales. Una correlación de los varios estudios hecha sobre la estructura microscópica de la corteza cerebral, indica que son estas neuronas piramidales quienes más que las otras células de la corteza, están asociadas con los más altos procesos mentales.

Desde el punto de vista en que se compara el desarrollo de la actividad cerebral, entre los animales, es significativo observar que aquí también se ha visto una definitiva afinidad entre el grado de inteligencia que posee un animal y el número y desarrollo de sus neuronas piramidales.

En los animales de inteligencia superior no solamente las neuronas se hacen más numerosas sino también mayores y además tienden a proyectar largas fibras que se ramifican más abundantemente. Esto da lugar a que se aumente el número de contactos entre las neuronas. Finalmente, podemos decir que la inteligencia de las especies depende del desarrollo de su cerebro, particularmente del desarrollo de las neuronas piramidales en la porción frontal de los hemisferios cerebrales. Y la particular especie de cambio que podemos caracterizar como *desarrollo*, en este sentido, es principalmente un aumento en el cuerpo de la célula y en la longitud y número de ramificaciones e inter-ramificaciones de las fibras nerviosas.

Del mismo modo en las especies humanas, el desarrollo de la inteligencia y el de las neuronas piramidales de la corteza, muestra el mismo paralelismo. Investigaciones en embriología humana (estudio del niño desde la concepción hasta el nacimiento) han obtenido el hecho interesante y significativo de que el número de las células piramidales de la corteza va aumentando hasta el tercero o cuarto mes de la vida del feto. Después de este período el número no cambia. Esto significa que el número de células corticales de este tipo en cada individuo, está fijo mucho antes de su nacimiento.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.